

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven. De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 12 de Febrero de 1911

La correspondencia a la Administración:  
**TESORO, 7, PRAL.**

## Sobre la Unión

Señor director de LA PALABRA LIBRE.

Mi querido amigo Barriobero:

Tiene usted la bondad de interrogarme acerca de lo que opino sobre el movimiento triunfal de la Unión republicana. Para satisfacer su pregunta, habré de repetir algo de lo que en distintas y aún recientes ocasiones he escrito en las columnas de *El País*.

Soy un convencido antiguo. Cuando en 1873 apuntaron las disidencias republicanas, origen principal de la caída de aquella honradísima República, fui de los más exaltados en condenar la conducta insensata de los jefes que pospusieron el interés de las nuevas y frágiles instituciones a sus odios, sus pasiones y sus utopías.

Durante la Restauración prediqué constantemente la unión. Puede decirse que ese fué el matiz más vivo de la bandera de *El País*, por mí fundado para el servicio de la causa revolucionaria, que era entonces y sigue siendo hoy lazo fortísimo de unión entre los republicanos que de veras aman y desean la República.

Siendo amigo y ardiente partidario de D. Manuel Ruiz Zorrilla, por entender que representaba mejor que nadie la revolución, contribuí, siempre puesta la mira en la unión, á que aquel insigne republico ofreciera su «firma en blanco» á los jefes republicanos.

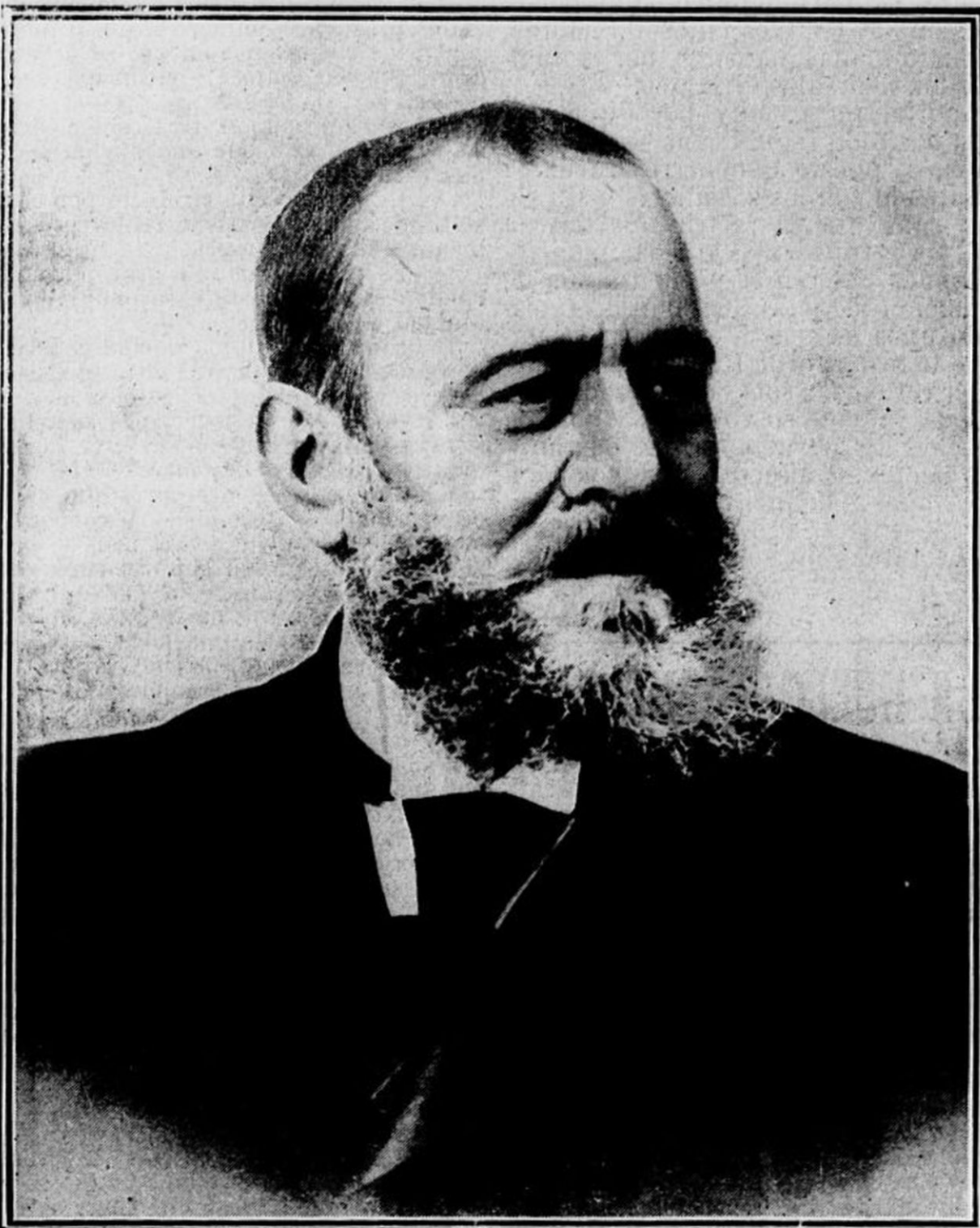
No hice poco para el éxito del gran acto de unión de Marzo de 1903, cuyos efectos subsisten, cuyos frutos se recogen ahora, por más que de ella se desgajaron ramas, más vistosas que esenciales, para la vitalidad del tronco.

Y en la actualidad impulso y apoyo cuanto puedo y valgo el movimiento unionista, que dentro de pocas horas se manifestará pujante é invencible en la Asamblea de Unión.

Rara vez escribo en *El País*, mas cuando lo he hecho, ha sido siempre en favor de la unión. Hace más de un año acentué mi campaña en pro del partido único, sin adjetivos, sin otra finalidad que la de traer y consolidar la República.

Mi palabra, modesta y oscura, fué oída por algunos buenos republicanos que como yo pensaban desde hace muchos años, y no aventuro nada ni se me podrá tachar de jactancioso si afirmo que aquella nuestra patriótica campaña encarnó en espíritus selectos y en valerosos corazones, que iniciaron una reorganización unionista en Madrid, que es la que precisamente convoca la Asamblea magna del 11 de Febrero.

Deseábamos mis amigos y yo, y con nosotros *El País*, algo más que la Unión republicana que habrá de pactarse. Queríamos el partido único. Mas la realización de este ideal no estaba en



ANTONIO CATENA

nuestra mano. Debía ser obra de las agrupaciones republicanas que se obstinan en subsistir, y á las que por lo visto, de momento, no hay modo de convencer de que realizarían acto de patriotismo plegando sus banderas, cuando menos, hasta después de reunidas las Cortes Constituyentes de la República, ya que nada invita ahora á mantener diferenciaciones que, sin utilidad manifiesta ninguna, embarazan y obstruyen el camino que debiera ofrecerse llano y sin más obstáculos que los que opongan los enemigos á la marcha de cuantos vamos á la conquista de la República.

Es de lamentar que buena parte de los directores de la política republicana hayan mirado con desdén y ahora contemplen con recelo el hermoso movimiento unionista que impulsa el pueblo republicano. Vienen habituándose nuestros próceres á ejercer el mando á la manera de los cacicatos monárquicos, y es lástima que hombres de tantos

merecimientos y de cualidades tan salientes estimen en más las posiciones creadas en *petit comité* á las que confieren las grandes Asambleas democráticas.

¿Es desdeñada ó temida nuestra obra de unión por los primates porque es obra de abajo á arriba y de elementos populares? No lo puedo creer. No es posible imaginar que hombres elevados por el sufragio universal, por el voto de los humildes, se aristocratizan y se endiosen al extremo de llegar á la risible pretensión de imponer sus jefaturas con carácter de inamovibles y no sé si de indiscutibles é irresponsables, á la manera de reyes absolutos ó constitucionales, á los que sólo falta el derecho hereditario para que nuestra democracia republicana se convierta en institución de derecho divino.

Esto no debe ser. El pueblo se ha hecho hombre, es mayor de edad, ha levantado su cultura por encima del antiguo nivel de rebaño apacentado y tras-



quilado por sus pastores y no abdica de la virilidad al fin conquistada ni presta oídos a los llamamientos que se le hacen desde las alturas.

Es ahora el pueblo el que llama imperiosamente a sus jefes para que obedezcan y se sometan. Los que no acudan a su llamamiento, quédense en la torre de marfil que se han labrado y en la que muy pronto se encontrarán aislados y solos con la interior satisfacción de las posiciones adquiridas, pero sin los honores de la popularidad que les sirvió de escabel.

Compláceme por todo extremo el movimiento unionista de estos días. Consolidado por la Asamblea, se transformará en muy corto tiempo en el supremo ideal del partido único, si no por la adhesión de los elementos directores, que fuera lo más plausible, por la huelga de los elementos dirigidos.

Importa, pues, muy poco que por ahora la Unión republicana sea un partido más, puesto que ingresará en la Conjunción con los socialistas y allí actuará como fuerza motriz que lleve a todas las agrupaciones al partido único.

Después de treinta y cinco años de sumisión a los jefes que han ido fracasando unos en pos de otros en la empresa de restaurar la República, el pueblo, el verdadero soberano, recobra sus poderes, impone su voluntad y toma la dirección del partido, ya que sus antiguos elementos directores están convictos y confesos de incurable impotencia.

Si así se hace, aún tiene la esperanza de ver la República su viejo amigo,

Antonio CATENA

## LA HUELGA GENERAL

Cuando se habla de huelga general, es preciso comenzar por definir bien el sentido de las palabras. No se trata, entiéndase bien, de la huelga general de una sola corporación. Por ejemplo, cuando los obreros mineros de toda Francia deciden por mayoría que ha llegado el momento de declararse en huelga para obtener la jornada de ocho horas, una pensión de retiro más elevada y un minimum de salarios, es una huelga muy importante y se puede llamar la huelga general de los obreros mineros. Pero no es esto lo que entienden por huelga general los que ven en ella el instrumento decisivo de emancipación.

No se trata, según su idea, de un movimiento restringido a una corporación, por muy vasta que sea. Por otra parte, sería pueril decir que no habrá huelga general si la totalidad de los asalariados, en todas las categorías de la producción, no deja simultáneamente el trabajo. La clase obrera está demasiado dispersa para que semejante unanimidad de huelga sea posible y aun concebible.

Pero la palabra huelga general tiene otro sentido, a la vez muy preciso y extenso. Significa que las corporaciones más importantes, las que dominan todo el sistema de la producción, dejarán a la vez el trabajo. Si, por ejemplo, los obreros de los caminos de hierro, los obreros mineros, los obreros de los puertos y de los docks, los obreros metalúrgicos, los obreros de las grandes filaturas de los grandes telares, los obreros albañiles de las grandes ciudades, parasen simultáneamente, entonces habría verdadera huelga general. Pues para que haya huelga general no es necesario que la totalidad de las corporaciones entre en acción, no es siquiera necesario que en las corporaciones que tomen parte en el movimiento la totalidad de los obreros haga huelga. Basta que las corporaciones en que el poder capitalista está más concentrado, en que el poder obrero está mejor organizado, y que son como el nudo del sistema económico, decidan la suspensión del trabajo y que sean escuchadas por un número de obreros tal que, prácticamente, el trabajo de la corporación sea suspendido.

A la huelga general, así entendida, no se

puede objetar ni que es quimérica ni que sería ineficaz.

A medida que se extiende la organización obrera, son más posibles estos movimientos. Y si se producen, pueden ejercer sobre las clases directoras un efecto profundo. No es una corporación la que suspende el trabajo, es todo un conjunto de corporaciones. No es, pues, un movimiento corporativo, es un movimiento de clase. ¿Y cómo un movimiento general de la clase esencialmente productiva, a la cual nada puede suplir, podría dejar de ejercer una acción decisiva?

..

Pero es preciso no equivocarse. No hay que imaginarse que la palabra huelga general tiene una virtud mágica, y que la misma huelga general tiene una eficacia absoluta e incondicional. La huelga general es práctica o quimérica, útil o funesta, según las condiciones en que se produzca, el método que emplee y el fin que se proponga.

Hay, en mi opinión, tres condiciones indispensables para que una huelga general pueda ser útil:

1.ª Es preciso que el objeto por el cual se ha declarado apasione real y profundamente a la clase obrera.

2.ª Es preciso que una gran parte de la opinión esté dispuesta a reconocer la legitimidad de este objeto.

3.ª Es preciso que la huelga general no aparezca como un disfraz de la violencia, y que sea simplemente el ejercicio del derecho legal de huelga, pero más sistemático y más vasto y con un carácter de clase más marcado.

Y sobre todo, es necesario que el total de los obreros organizados conceda un gran valor al objeto por el cual se ha declarado la huelga. Ni las decisiones de los congresos corporativos ni las órdenes de los comités obreros bastarán a arrastrar a la clase obrera en una lucha siempre temible. Para afrontar las privaciones y la miseria y hasta para escapar a las influencias del medio en que se vive, es precisa una gran energía. Esta energía no puede ser suscitada en toda una clase más que por una gran pasión. Y la pasión, a su vez, no se excita en las almas en un grado activo y batallador, sino por un interés a la vez muy grande y muy próximo, por un objeto muy importante y una realización inmediata.

Por ejemplo, se comprende perfectamente que las corporaciones mejor organizadas, las más conscientes, bajo la acción de una propaganda extensa y precisa, lleguen a apasionarse por la jornada de ocho horas, por los retiros para los viejos e inválidos y por el seguro serio y cierto contra el paro.

Se comprende que si los Poderes públicos resisten o evaden estas mejoras, la clase obrera, en la profundidad de su conciencia, acumule bastante energía y pasión para declarar una grande y perseverante huelga. Entonces lucha por fines elevados y precisos, por reformas extensas, claras e inmediatamente realizables. Entonces, la señal dada por las organizaciones obreras será seguida; en el caso contrario, no.

Pero no basta que el proletariado esté realmente animado y apasionado. No basta que obedezca a su propio impulso interior y no a una orden exterior. Es necesario también que haya demostrado a una fracción notable de la opinión que sus reivindicaciones son legítimas y realizables inmediatamente. Toda huelga general producirá necesariamente un trastorno en las relaciones económicas; contrariará muchas costumbres y alcanzará a muchos intereses. La opinión total del país—y hasta la de aquella parte muy importante de los asalariados de todas clases que no haya entrado en el movimiento—se pronunciará, pues, con fuerza contra los que se hayan hecho responsables de la prolongación del conflicto.

Además, la opinión no hará responsable a la clase capitalista y no se volverá vigorosamente contra ella sino cuando se le haya demostrado por una propaganda ardiente y substancial la equidad de las reivindicaciones obreras y la posibilidad práctica de satisfacerlas inmediatamente. Entonces se pronunciará contra el egoísmo de los grandes propietarios y contra la rutina

o el egoísmo de los Poderes públicos, y la huelga obtendrá un buen éxito. Al contrario, si la masa indiferente no hubiese sido advertida y en parte conquistada, se pronunciaría contra los huelguistas. Y como ninguna fuerza, ni siquiera la revolucionaria, prevalece contra la opinión total del país, la clase obrera sufriría un gran desastre.

Juan JAURES

## La musa española

Pedro Barrantes, uno de los poetas españoles más españoles, inspirado, castizo, concreto y entonado, va a ser traducido al ruso.

La musa española lleva hoy un rayo de nuestro sol a los moradores de la estepa. Cubiertas sus formas pentélicas con el airoso caftán de un poeta revolucionario, deleitará las amargas noches del prisionero y las jornadas interminables del mujik, y guiará las arriesgadas empresas de los guerreros libertadores.

He aquí una de las composiciones elegidas por el poeta ruso para su traducción:

### CUENTO ROJO

Este es mi cuento rojo:  
el cuento de la sangre.  
Su gran protagonista,  
por lo criminal, grande,  
era el dueño de una  
de las regiones árabes.  
Mandaba en ella como  
poder incontrastable;  
su reino se extendía  
en extensión bastante  
para contener vastos  
imperios incontables.  
Dotado aquel monarca  
de condición infame,  
gustaba del purpúreo  
color. Los anchos valles  
que la ciudad rodeaban  
en donde edificábase  
su alcázar, florecían  
cuajados de rosales:  
rojo era el amplio manto  
que el cuerpo circundábale;  
era roja su espada,  
rojo su talabarte  
y rojo su palacio  
y rojos los flamantes  
vestidos de sus tropas,  
sus fámulos y pajes.  
Todos le aborrecían.  
Sus inicuas crueldades,  
de sus vasallos fieles  
el odio conquistáronle.  
Y así acabó el gran tigre  
—por lo criminal, grande.—  
Un día en que una fiesta  
soberbia celebrábase  
en el imperio, fiesta  
de fastos inmortales  
en la sombría historia  
de aquel reinado exánime,  
cuando el monarca rojo  
pasaba entre el enjambre  
de su encarnado ejército,  
hacia él adelantarse  
se vió a un viejo menaigo  
de aspecto venerable,  
que bajo las miserias  
de su andrajoso traje,  
sacando un puñal rojo,  
clavóle hasta saciarse  
diez veces en el pecho  
del déspota triunfante.

Mi cuento rojo es este:  
el cuento de la sangre.

Pedro BARRANTES

Cuando se está bajo la dependencia de los reyes, se debe renunciar a la justicia y desterrar del corazón todo sentimiento honrado: quien conserva algún honor, les sirve mal.

SENECA



# LA MUERTE DE COSTA

En el rincón abrupto de Graus, á donde había ido á buscar reposo y alivio para sus dolencias—las del cuerpo, no le importaban tanto como las del espíritu—, ha muerto el grande, el justo, el sabio, el bueno, el insigne Costa.

No podremos expresar jamás, ni aunque acudieran á iluminarnos é inspirarnos, las más exquisitas galanuras de palabra, el dolor intenso, callado, hondo y desconsolador que en nuestro ánimo ha producido la terrible desgracia.

¡No llorar, que eso es inútil é impropio! ¡Maldecir debemos todos contra la inexorable fatalidad!

Costa ha desaparecido del mundo de los vivos, rendido á las miserias y á los dolores de la materia; pero su ánima fuerte y su entendimiento poderoso son inmortales.

El ejemplo de su voluntad y de su tesón será imperecedero, y lucirá como un sol entre las tinieblas del desamor ambiente, y del escepticismo ambiente, su sano amor

á una España grande, ideal, que él había soñado, y por la que trabajó como un león, como un titán.

Luego quedan eternamente, para enseñanza de todos, sus portentosas creaciones, los frutos admirables de su genio y de su cultura.

¡Costa no ha muerto!

No podemos decir más en los momentos en que escribimos estas líneas, aún insepulto el cadáver.

LA PALABRA LIBRE une al de todos los españoles su gran sentimiento. Era maestro y guía de los que la escriben, y le amaban sinceramente.

Para no turbar nuestro propio dolor, sólo ofrendamos á la memoria del glorioso Costa las siempre vivas de nuestros amores.

..

El próximo número de LA PALABRA LIBRE estará dedicado exclusivamente á D. Joaquín Costa.

## LA CASA BARATA

El problema de la vivienda sana y barata no ha sido resuelto en España aún y de una manera total en ninguna parte, aunque algo satisfactorio se ha hecho en Alemania y en Nueva Zelanda principalmente. Las diversas tentativas de nuestros municipios han fracasado unas tras otras. Y entre las múltiples propuestas de solución que diariamente surgen, apenas se encuentra alguna que no merezca el calificativo de disparate.

Diríase que se trata de un problema difícil é intrincadísimo, cuando quizá es el más sencillo y claro de toda la economía social. La facilidad de su resolución se da la mano con su importancia, porque en cuanto á ésta, ninguno le supera dentro de la vida urbana, ya por lo que influye la vivienda sana y barata en la salubridad y en las buenas costumbres, ya por lo que su construcción creciente supone como cimiento de la prosperidad económica de la urbe.

Los repetidos fracasos de las soluciones se deben á que ha sido abordado el problema sin puntualizar primero la causa verdadera, y los remedios han correspondido á falsos orígenes del mal, dejando intacta su verdadera fuente. Claro está que las viviendas son insalubres y caras, porque son escasas en proporción del número de habitantes, y escasean porque no se construyen. Buscar el origen de aquel problema es buscar la causa de que la construcción esté paralizada, y, por lo tanto, una razón económica.

Hela aquí. Tres factores cooperan á la construcción de la casa: el terreno, el capital y el obrero. La causa de que esa construcción esté paralizada es única y exclusivamente la carestía del terreno, carestía proporcional á los recursos económicos de la población. A los excesos del capital no puede atribuirse, porque aquél se contenta cada día con un interés más modesto; achacarla á los obreros, supone un examen muy superficial de los hechos, porque la actitud de los obreros, aunque embarazosa para el capital, es, como el retraimiento de éste, una consecuencia de la carestía de la vida y de la insuficiente retribución de su empleo.

Mientras los salarios suben con una lentitud que apenas iguala al crecimiento en los precios de las subsistencias, mientras los intereses apetecidos por el capital se aminoran, el precio de los terrenos sube con rapidez, sólo contenida por las crisis que á causa de ese valor experimenta la ciudad. En España carecemos de estadísticas, y por la lentitud de nuestro desenvolvimiento no es muy visible el fenómeno sino examinado á largos plazos. Conocido es el caso del terreno de 90 pies de ancho por 91  $\frac{1}{2}$  de largo, comprado en Chicago por el general Stewart, en 1844, por 2.000 dollars y vendido en 1896 por 1.572.222; también es de dominio vulgar la *Economic history of a quarter Acre in Chicago*, donde se relata el proceso de un cuarto de acre que en 1830 costó 20 dollars y en 1896 valía 1.250.000. Innumerables cifras análogas pueden encontrarse en *La fortune privée á travers sept siècles*, del vizconde G. D'Aveue; en el *Eighth Biennial Report of the Bureau of Labour statistic of Illinois*; en *La municipalization du sol dans les grandes villes*, de Luis Tinan-di; en el capítulo VII de *La protección del obrero*, recientemente publicada por Buyla, y en cien libros más, que persuadirán al más recalcitrante.

Las soluciones ensayadas han fracasado en España y en casi todas partes, porque en vez de preocuparse del suelo han atendido al capital. El designio no ha sido proporcionar suelo barato, sino capital por módico interés, facilitado ya por el Tesoro público, ya por las cajas de ahorro ó por los municipios. El fracaso era inevitable. Al principio rendía la iniciativa algún fruto; pronto se paralizaba, porque á medida que el capital y el trabajo son más baratos, los terrenos susceptibles de soportar edificación encarecen y anulan aquella ventaja. Si se hubiese atendido á proporcionar, no dinero, sino solar barato, el capital habría acudido inmediatamente á la construcción.

El remedio ha de consistir, por consiguiente, en facilitar terreno de construcción por poco dinero. Hay dos maneras de conseguirlo: una, municipalizar el solar, ó por lo menos los nuevos terrenos urbanizables; otra, establecer un fuerte tributo proporcional al valor del suelo, descargando el que hoy pesa

sobre la renta de las edificaciones y viene á recaer, en definitiva, sobre los alquileres. La primera de esas dos soluciones es la de más sencilla comprensión. El Municipio conserva la propiedad de los solares y los ofrece para la construcción mediante un canon, por tiempo determinado. Así se han hecho la mayor parte de las edificaciones en Londres, aunque por cuenta de propietarios particulares del terreno, y así se practica en Alemania, en los municipios de Halle, Leipzig, Maunheim y Francfort, mediante la institución jurídica introducida por el artículo 1.012 del nuevo Código civil alemán y conocida con el nombre de *Erbbaurecht* (cita de Buyla).

El Municipio de Madrid puede llegar á esa solución urbanizando el extrarradio, previa adquisición de la propiedad de los solares. Si así lo hace se encontrarán resueltos dos problemas á la vez: el de la casa barata y el de la falta de trabajo. Y esto también resuelve por su propia eficacia el de la salubridad y la higiene y el de la atonía mercantil é industrial, que á su vez inician, por la demanda de obreros instruidos, el de la enseñanza profesional y el de la cultura, echando las bases de un florecimiento ciudadano. El Municipio recogería además, como fruto, la formación de un patrimonio territorial considerable.

La solución de este problema y el principio de la reforma social no puede ser, por consiguiente, de una más difana sencillez y de una más rudimentaria facilidad.

Baldomero ARGENTE

## COPLILLAS

En el Real se ha cantado  
La corte de Faraón,  
y con la Fons han contado...  
¡por lo mucho que ha llamado  
en La corte la atención!

Al jefe de una estación  
le han mandado en un cajón  
un chiquillo con un pico.  
Pues, anda, que ha sido chico...  
¡su alegrón!

Murió Mesejo; Carreras  
está en tierras extranjeras,  
y Moncayo anda reacio...  
¡Tan sólo en las venideras  
sesiones, con Don Dalmacio,  
podré reirme de veras!  
Hoy se están constituyendo  
varias Ligas enemigas  
del tabaco, y estoy viendo  
que, despreciando las ligas,  
aquél seguirá subiendo...

A pesar de la ovación  
que en todas partes le dan,  
del estreno de *Tristán*  
he salido algo tristón.

Va á crear Millán Astray  
policía feminista.  
Si en ella hembras guapas hay...  
¡yo me meto á terrorista!

RIGOLETTO

Las leyes que reconocían á algunos privilegiados el derecho de tener esclavos y de sujetarlos á un trabajo forzoso, han sido reemplazadas por las que garantizan á esos mismos privilegiados la propiedad de todas las tierras.

TOLSTOI

Jamás hubo en el mundo insurrección inútil.

KROPOTKINE



11 DE FEBRERO DE 1873

## La República española

¡Felices los republicanos que alcanzaron aquella gloriosa fecha!

Al través de la hondísima crisis que hoy tortura en España el ideal republicano, parece un sueño la existencia de aquella República, y es preciso que la Historia coloque ante nuestros ojos documentos indubitados, retratos, leyes, discursos, huellas de gloriosas instituciones, para que nos convenzamos de aquella realidad consoladora, y emulados así por los laureles de nuestros predecesores, nos lancemos á un combate rudo y pertinaz, cuyo término ha de ser la restauración de la única forma de gobierno compatible con el progreso y con la razón.

España tuvo un día República, y la República fué quien dió el golpe de muerte á los absolutismos y á las autocracias. Sin el ambiente de libertad que en su breve paso por el gobierno supo difundir la República española, los Borbones, á impulsos de un instinto atávico, hubieran inspirado en la tradición y seguido el ejemplo de sus mayores. El espíritu republicano fué el Hércules que limpió la tierra española de estas alimañas medioevales.

\*\*

¿Cómo llegó á España y cómo desapareció la República? No queremos contestar á esta pregunta, tan frecuente entre republicanos de buena fe, con un juicio nuestro.

Sobre su primer extremo, escuchemos la voz estentórea de Castelar, cuya elocuencia maravillosa no logrará sofocar la tumba:

«Nadie ha destruido la monarquía en España, nadie la ha matado; yo, que tanto he contribuido á que este momento viniera, yo debo decir que no siento en mi conciencia, no, el mérito de haber concluido con la monarquía. La monarquía ha muerto por una descomposición interior; la monarquía ha muerto sin que nadie haya contribuido á ello más que la providencia de Dios. Con la muerte de Fernando VII, murió la monarquía tradicional; con la fuga de doña Isabel II, la monarquía parlamentaria; con la renuncia de D. Amadeo de Saboya, la monarquía democrática; nadie ha acabado con ella; ha muerto por sí misma; nadie trae la República; la traen todas las circunstancias; la trae una conjuración de la sociedad, de la Naturaleza y de la Historia. Señores, saludémosla como al sol que se levanta por su propia fuerza en el cielo de nuestra patria.» (Sesión de Cortes del 11 de Febrero de 1873.)

Alerta, pues, republicanos, que en la vida todo se repite por ciclos regulares, y no es difícil que en cualquier momento vuelvan á conjurarse, como entonces, la Naturaleza, la sociedad y la Historia.

¿Cómo se perdió la República? Sales y Ferré asegura que fueron las principales causas la *inexperiencia* y el *optimismo* de aquellos republicanos. A estas dos causas señaladas con gran tino, hemos de permitirnos añadir una: la *plétora de inteligencias*. Contaba el partido republicano por entonces con medio ciento de cerebros de primer orden, y ese arte raro de gobernar que se llama política, recluta los suyos en la grey de

las medianías. Gambetta, el hombre más grande de la Francia contemporánea, sólo pudo sostenerse dos meses en el poder. Inglaterra, en cambio, está á punto de caer en manos de Lloyd George, quien es una medianía estudiado desde el punto de vista intelectual, pero es en cambio un gigante como conocedor de la realidad y de las necesidades de su pueblo.

Corolario: Si contra la República se desarrollase en algún momento la plaga de los sabios, encerrados en un panleón magnífico; tributados allí el homenaje del oro, el incienso, la mirra, el asfódelo y la miel hiblea; esculpido en mármoles su consejo, pero no lo hagáis ley, que perdería con ello su divinidad.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

## Un Juicio de Castelar sobre la Revolución del 68

«Verdad es que la lógica de los hechos desbarata las combinaciones de los partidos, sacando inflexible la consecuencia encerrada en nuestras instituciones fundamentales, esencialmente democráticas. La revolución del 68 fué una revolución antimonárquica, aunque sus autores, desconociendo la propia obra, pugnaron por reducirla á los estrechos límites de una revolución antidinástica. Por vez primera en nuestra historia moderna, el rey, que desde la fundación de las grandes monarquías había sido el genio tutelar de la patria; el rey, que cautivo y cómplice y cortesano de los conquistadores, había presidido ausente las Cortes de Cádiz y la guerra de la Independencia, el rey desaparece perseguido por sus ejércitos, ahuyentado por sus vasallos, herido en sus derechos, negado hasta en los fundamentos más sólidos de su autoridad, criticado con irreverencia, substituido con audacia por un Gobierno cuyo origen está en la revolución, cuya legitimidad en el sufragio universal, cuyo espíritu, sin quererlo, sin saberlo, por necesidad, por fuerza, en los principios republicanos; que no otra cosa sino República era aquel artículo 32 de la Constitución, copiado á la letra del pacto fundamental en los pueblos federales, el cual se reducía á declarar origen perpetuo del poder á la nación entera, principio contrario á toda monarquía. Así es que, ó la revolución de Septiembre no había arraigado en los ánimos, ó la revolución de Septiembre había traído consigo necesariamente la República.»

## Palabras de Pí Margall

Orden, libertad, justicia: tal es el lema de la República. Se contrariarían sus fines si no se respetara é hiciera respetar el derecho de todos los ciudadanos, no se corrigieran con mano firme todos los abusos y no se doblegaran al saludable yugo de la ley todas las frentes. Se la contrariaría también si no se dejara sincera y absoluta libertad á las manifestaciones del pensamiento y de la conciencia, si se violara el menor de los derechos consignados en el título primero de la Constitución de 1869. (Circular publicada desde el ministerio de la Gobernación.)

## Palabras de Salmerón

Por lo que tiene de interés, que trasciende á la función que la República del año 1873 desempeñó, amparando los derechos de la nación española, habré de exponer dos solos hechos:

Primero. Que habiéndose iniciado una gestión en las Repúblicas hispano-americanas para apoyar la insurrección de Cuba, los Estados Unidos hicieron que esa gestión fracasara, renunciando á ella todas las Repúblicas hispano-americanas, ofreciendo ese tributo de consideración y de amistad á la República que acababa de ser proclamada en España.

Segundo. Que en cuanto á la captura del *Virginus*, que tuvo lugar siendo presidente de la República el Sr. Castelar, hubo que devolver el *Virginus*; pero sometido el asunto á los tribunales de los Estados Unidos, éstos reconocieron que era buena presa y que España tenía derecho á una indemnización; y así resuelto, en muestra de simpatía á la República española, que los Estados Unidos habían reconocido, vino la Restauración, y en vez de consagrar el derecho de España, que había sido reconocido á su República, abandonó el asunto é hizo el ignominioso protocolo de 1877.

(Discurso pronunciado por D. Nicolás Salmerón en el Congreso de los Diputados.)

## Lo que hubiera hecho la República

No fué aquella jornada uno de tantos episodios sangrientos que adornan las historias. Lo que todavía se llama Península Ibérica, será Península británica. Hasta el 4 de Enero se alargó la posibilidad de salvarnos y desde ese día empezó la decadencia. Si la República hubiese seguido y arraigado, si en hora infausta no hubiese venido la Restauración, no á continuar, como dijo Cánovas, la Historia de España, sino á continuar su decadencia, he aquí lo que hubiese sucedido:

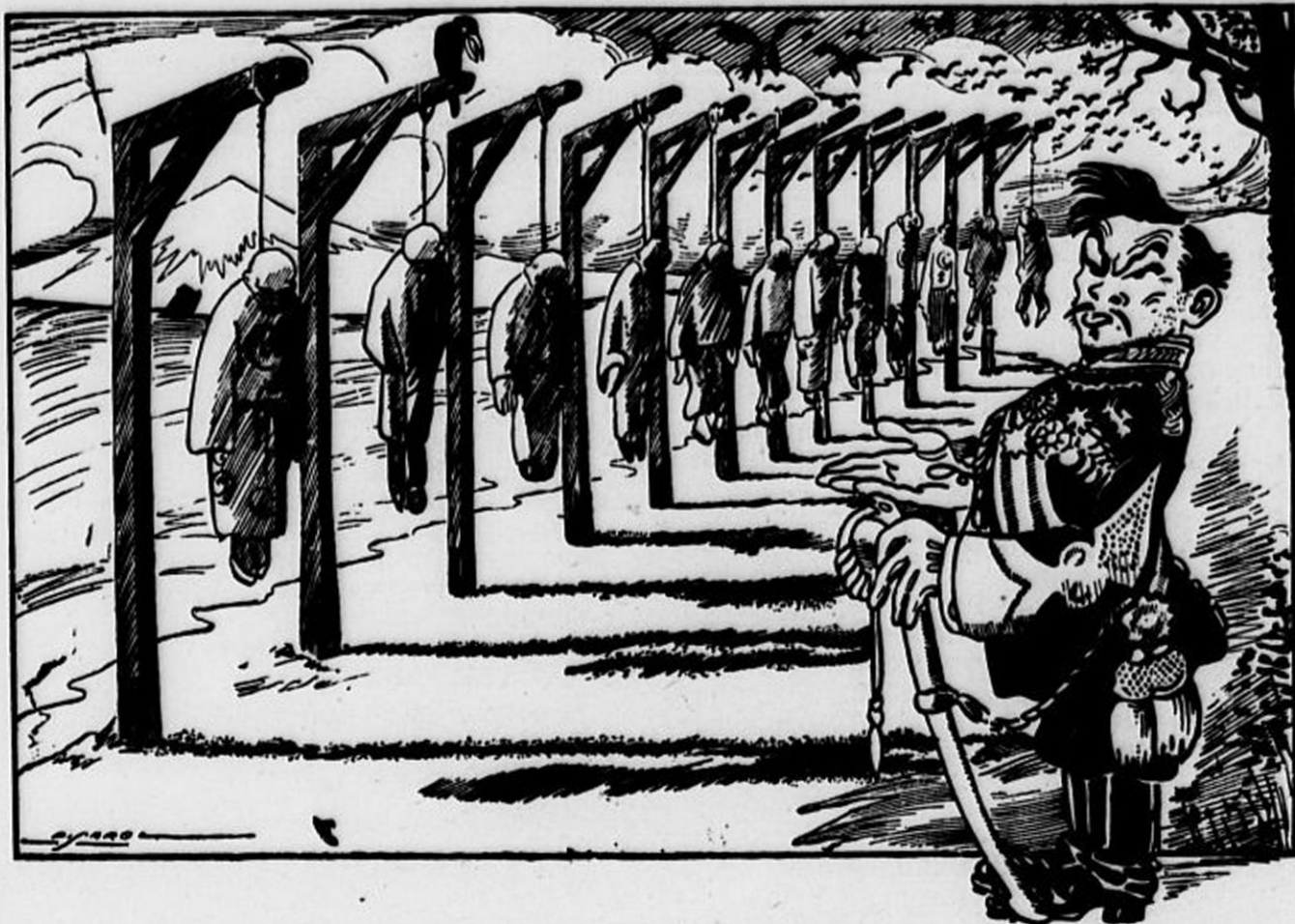
Los gastos hubiesen continuado en seiscientos ó setecientos millones de pesetas, no hubiesen llegado á mil, y sin las deudas últimas circularía el oro, no existiría la cuestión de los cambios, que pesa sobre la economía pública y priva la como una montaña; la peseta de la República valdría un franco, la borbónica vale ochenta céntimos. Sin más que desarrollar las iniciativas de la República, la cuestión social agraria se habría resuelto y no estaríamos amenazados de una guerra de clases que acabará en intervención extranjera.

La autonomía colonial, ensayada en Puerto Rico, se habría extendido á Cuba; hubiera implantado el servicio militar, sin redención, y por ambas cosas no habría estallado la segunda guerra cubana y conservaríamos escuadra, crédito, reputación europea, las colonias y aquella confianza en nosotros mismos que nos daba esperanzas de volver á ser grandes dentro y fuera.

Joaquín COSTA



## LAS EJECUCIONES DE TOKIO



Vean si ahora el mundo queda bien convencido de que el Japón es una nación completamente montada á la moderna.  
(De «La Campana de Gracia».)

### INTERESES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE ESPAÑA EN MARRUECOS

España, que sin duda alguna ha sido en lo pasado la primera nación colonizadora, no puede renunciar á serlo, si no hoy, algún día, ya que esta misión está de acuerdo con su vocación, con sus aptitudes y con su historia.

En este respecto se encuentra nuestra patria como aquel que por vocación persigue la ciencia; sólo de ella se ocupa y tiene únicamente entre manos los libros, y á quien luego las necesidades de la vida obligan á dedicarse á otras cosas. El que se encuentra en este caso se reserva un rato todas las mañanas para estudiar, esperando que ha de llegar un día en que le será dado volver á consagrarse exclusivamente á sus libros. Pues de igual suerte, cuando un país ha tenido una misión y la ha realizado en gran parte y cree que tiene que continuarla, si por el momento no se encuentra en condiciones de llevarla á cabo, es deber suyo pensar siempre en el porvenir, y si España ha de volver á ser colonizadora, aunque no al modo que lo fué en los antiguos tiempos, ¿cómo es posible que olvide lo que tiene delante de sus ojos, á esa Africa?

Todos estamos conformes en que esa misión tiene España, pero no la ha de cumplir por medio de la guerra, y menos buscar ésta sin necesidad ú olvidando que sólo en casos excepcionales es lícito intentar lo que no puede realizarse.

Por consiguiente, ¿cuáles han de ser los medios que debe emplear España en la misión que tiene respecto á Marruecos? Creo que no pueden ser más que dos: la cultura y el comercio.

Por lo que toca á la cultura, Marruecos no la tiene hoy, todos lo sabemos, pero nada se opone á que pueda recobrarla; y digo recobrarla, señores, porque bueno ha sido que esta noche se haya celebrado aquí una especie de función de desagravios en honor de la civilización árabe. Ya es tiempo de que nos dejemos de aquellas preocupaciones que nos hacían formar un juicio equivocado de esa civilización, recor-

dando la tradicional guerra entre moros y cristianos, y si este es deber para todo el mundo, es un deber elemental para los que vivimos en España, pues no es posible que quien una vez haya visitado la mezquita de Córdoba, el alcázar de Sevilla, la Alhambra de Granada y las vegas de Murcia y de Valencia, no se sienta obligado á hacer esa justicia.

El marqués de Valdegamas, que no puede ser sospechoso en la materia, viendo hace muchos años que Francia se nos adelantaba en esta misión civilizadora respecto del Africa, decía: Entre la civilización francesa y la africana no hay punto de contacto, y hay, en cambio, todas las soluciones de continuidad posibles: hay solución de continuidad geográfica, porque entre una y otra está España; hay solución de continuidad física, porque entre el sol de Francia y el de Africa brilla el sol de España; hay solución de continuidad moral, porque entre las costumbres refinadas de Francia y las costumbres bárbaras y primitivas de Africa, están las del español, á un mismo tiempo cultas y primitivas; hay solución de continuidad militar, porque entre el general francés y el caudillo africano está la especie que sirve entre uno y otro de transición, está el guerrillero español; hay, finalmente, solución de continuidad religiosa, porque entre el mahometismo fanático de Africa y el catolicismo filosófico francés, está el catolicismo español con sus tendencias fatalistas y sus reflejos orientales.

La incultura de los marroquíes es hoy, en efecto, manifiesta; pero todavía queda allí, señores, un punto fuerte donde apoyar la palanca con que ha de obrarse ese milagro de su regeneración. Bastaría á mí, para creer en la posibilidad de esa regeneración, el haber leído en el libro donde ponen sus firmas, y á veces algo más que sus firmas, los que visitan la Alhambra de Granada, unos renglones escritos en 1876 por un marroquí que se llama Meleksalom. Leyéndolos, preciso es reconocer que la raza, que el pueblo á que pertenece quien los escribió, conserva algo de su pasada grandeza. Oid:

«¡Oh Alcázar de la Alhambra! De le-

janos países he venido para contemplarte, que tú eres como un jardín en la primavera, mas te he visto semejante al árbol de otoño. Imaginé que al verte mi corazón se alegraría; pero, al contrario, las lágrimas han brotado de mis ojos.

«Dichoso quien te contempló en aquellos días felices, cuando Granada tenía miles de alcázares, cientos de miles de habitantes y el esplendor de una corona. Entonces te levantabas tú como sultana hermosa coronada de almenas de oro y vestida con bosques de perlas; entonces los matices de tus aposentos excedían en hermosura á las flores que perfuman las riberas del Darro y al cielo que se mira en el espejo de sus aguas.

«Tú, en el día, eres tan sólo una sierza; por eso tus vestidos están rotos, sin que tengas en tu desdicha más que un consuelo. Cuando las aves que vienen de Africa comienzan á revolotear en tus aposentos, apareces con más alegrías. Es porque las oyes repetir de continuo: «Bendita sea la Alhambra.»

«Ellas aprendieron esta frase en el desierto africano. Cuando el sehub azota la frente del desgraciado que no tiene un lugar donde guarecerse, él recuerda la fresca sombra de tus bosques que sus padres le celebraron y exclama tristemente: «Bendita sea la Alhambra.»

«Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musulmán y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen á Granada, sin temor, aquellos cuyos padres vivieron bajo la égida de los Nazar, tú volverías á lucir tu manto de señora.

«Pero no pierdas la esperanza; quizá llegue tal día. Un rey cristiano edificará junto á ti un alcázar que, como tú, se halla también desierto. Tal vez esperéis los dos á que os habite el monarca bajo cuyo cetro vivan como hermanos el cristiano y el musulmán.»

El gran visir otomano Midjad-Bajá, que estuvo en Granada no ha muchos años, leyó y admiró esta composición, tanto más cuanto que su autor, á quien conoce, según él, no se ha dedicado especialmente á la literatura, siendo su ocupación la mercadería, profesión que ejercía por entonces en una ciudad de la costa septentrional de Marruecos, en cuyo imperio es persona muy acaudalada y de grande distinción.

Pero para cumplir nuestra misión en Africa hay otro medio más poderoso, más inmediato y que tiene la gran ventaja de ser aceptado por todos, el comercio, el cual toca en una fibra que es sensible en todas partes: la fibra del interés, y el interés tiene la ventaja de que no hay *agua regia* tan poderosa como él para deshacer las preocupaciones. El interés puede acabar con algunas de las que entre los marroquíes puedan servir de obstáculo á que se estrechen las relaciones de Marruecos con España; hasta puede también contribuir á que se modifique el absolutismo, el despotismo bárbaro que allí impera en todo, pero principalmente en materia de tributos, porque quizá el desarrollo del comercio, al suministrar al Erario nuevos recursos, produciría como consecuencia la relajación en aquella tiranía fiscal, que no tiene otra regla ni medida que la arbitrariedad más absurda.

Gumersindo AZCARATE

#### Aviso importante á nuestros suscriptores

Para la buena marcha de esta administración, rogamos á los señores que nos honran con la suscripción en provincias, y no hayan hecho el pago de la misma, lo verifiquen lo antes posible.



## MI ADMIRADOR

A mi sobrino Eduardo Bermúdez.

Lo creo sinceramente que el hacerse admirar del vulgo es cosa sencilla; de ahí mi profundo desprecio hacia todos aquellos que consagran sus mejores talentos a este postulado de la vulgaridad.

El sentimiento más hondo, aquel que en nosotros está más oculto y que guardamos sin darnos cuenta quizá todo el tiempo que dura nuestra vida, es el que nos sobrevive, el que se hace inmortal...

Las obras que más populares se han hecho, encierran en sus páginas el aroma de sentimientos universales; en cambio, las que dan la sensación de un sentimiento, patrimonio exclusivo de un alma, no alcanzan nunca la popularidad.

En los momentos de duda, en los cuales todos los hombres somos vulgares, deseamos poseer los tesoros de Monte-Cristo para vengarnos de nuestros enemigos, é invariablemente recordamos con fruición la *descabellada* novela que, traspasando los Pirineos, ha llegado a manos de las más ilustres porteras.

El que aprecia la admiración de «todos» es vulgar, porque ha tenido que admirar a su vez a una «parte».

Yo apreciaría algunas manifestaciones de agrado hacia mi obra; hoy mismo estimo las que algunos, muy pocos—afortunadamente—, me han hecho; pero de todas ellas, de todas las admiraciones, la que más me enorgullece, la que tengo como mi mejor timbre y creo mi mayor ejecutoria, es la que me profesa un niño.

La admiración de un niño es incondicional y perenne; es también desinteresada.

... Al sorprender en sus ojos vivos é inquietos la llama de su inteligencia, me sobrevino una duda. ¿Lee en mi interior, ó son mis palabras, las palabras con que encubro mi pensamiento, las que producen la sugestión?...

Callé: mi mutismo no le sorprendió; parecía que mi pensamiento, llenándolo todo, se filtraba poco a poco en su cerebro... Después, interrogándome, lanzó una exclamación de júbilo, tan infantil, tan inocente y espontánea, tan sincera é inesperada, que por sí sola disipó mi duda. La pregunta fué sencilla:

—¿Qué es poeta?

Entretanto, mi imaginación se recreaba en el sublime espectáculo de una puesta de sol en plena campiña andaluza, y había en la lejanía la silueta de una mujer que se alejaba...

Mi admirador no es un niño prodigio, no es un precoz; á los diez años no lloró de amor como Lord Byron, ni siquiera tocó el piano como un maestro. Expansivo é inquieto, dejó de aprender muchos días la lección, y en varias riñas dió á sus camaradas pruebas evidentes de su destreza en el arte de dar *coscorrones*.

Haciendo á vuelo pluma su retrato moral, se podría decir de él que es inteligente, alegre y bueno, y ahondando un poco más, que es... un niño.

Las noticias que de él llegan á mí confirmando su admiración, diciéndome cómo plagia mis maneras y cómo recuerda mis cosas, me llenan de sana alegría; y si orgullo es sentirse halagado, mi orgullo por esta admiración es infinito...

### GRATITUD

Tus aficiones te empujarán sin duda hacia otros parajes, hacia tierras más fructíferas, tal vez más sanas que las que yo cultivo; si es así, yo te ruego que me sigas admirando, para que la gratitud que me has inspirado sea imperecedera...

¡Que lo que un niño presintió no lo confirmen nunca los hombres!

Alejandro BER

## CRONICA SOCIAL

### PARA PODER CUMPLIR

Los queridos compañeros que tan desinteresadamente fundaron este modesto semanario, me invitan á encargarme de contribuir con mis modestas fuerzas á que los que luchan por su emancipación tengan conocimiento semanalmente de cuanto atañe á la clase trabajadora.

Aceptado por mí, he de dirigirme, no sólo á los obreros en particular, sino también á todas las colectividades obreras, solicitando su concurso para poder cumplir el compromiso por mí adquirido.

Así, pues, cuantos tengan interés en la divulgación de asuntos societarios, se dirigirán á la dirección de LA PALABRA LIBRE con cuantas denuncias y asuntos de interés colectivo estimen oportunos, á fin de poder contribuir á la exteriorización de cuanto á todos interesa.

Una sola advertencia haré, y es ésta: que con el fin de no tener que rectificar y evitar polémicas, que pudieran perjudicarnos, aconsejar á todos no hagan denuncias que no estén plenamente justificadas, pues las controversias *latosas* no producen más que cansancio y privación de conocer de otros asuntos que son verdaderamente de interés.

A los periódicos obreros y á cuantos luchan por el progreso y emancipación social, saluda el que desde este número se encarga de hilvanar esta sección.

¡Salud y trabajo!—Narciso Heredero.

### DE MADRID

#### VARIAS NOTICIAS

Teniendo conocimiento la Sociedad de Obreros de Fábricas de Gas y Electricidad de que se están reclutando obreros en esta localidad para que traicionen la huelga que sostienen los compañeros gasistas de Lisboa, recomienda á todos los trabajadores se abstengan de ir á ocupar los puestos que hayan dejado aquellos compañeros.

ENCUADERNADORES Y PETAQUISTAS.—Los progresos de esta Sociedad son en extremo satisfactorios. Según su último *Boletín*, obtuvo en el último trimestre de 1910 un ingreso de 103 altas por 13 bajas.

PINTORES-DECORADORES.—Esta colectividad convoca en la secretaría de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, á los vocales obreros de las Casas de Socorro á Junta general el día 15 del corriente, á las nueve de la noche.

MUTUALIDAD OBRERA.—Se están ultimando los trabajos para instalar en la zona Sur un nuevo consultorio, que, como los demás que esta Cooperativa tiene establecidos, reunirá cuantas condiciones precisa la buena asistencia que presta á sus asociados.

ALBAÑILES.—Los obreros albañiles tienen terminadas las nuevas bases que han de someter á los patronos regulando las horas de trabajo antes que termine el actual contrato.

#### REUNIONES

En los días y horas que á continuación se expresan, celebrarán Juntas generales, en la Casa del Pueblo, las organizaciones siguientes:

#### SALON GRANDE

Día 12.—A las nueve de la mañana, Pintores-decoradores; á las tres y media de la tarde, Artístico-Socialista (velada); á las ocho y media de la noche, Dependientes de sastrería.

Día 13.—A las seis de la tarde, Ebanistas; á las ocho y media de la noche, Vidrieros.

Día 14.—A las cinco de la tarde, Marmolistas; á las ocho de la noche, Albañiles.

Día 15.—A las seis de la tarde, Ebanistas; á las nueve de la noche, Mutualidad Obrera.

Día 16.—A las seis de la tarde, Ebanistas; á las nueve de la noche, Mutualidad Obrera.

Día 17.—A las nueve de la noche, Mutualidad Obrera.

Día 18.—A las nueve de la noche, Universidad popular.

#### SALON PEQUEÑO

Día 12.—A las nueve de la mañana, Escultores-decoradores; á las cuatro de la tarde, Agrupación femenina; á las ocho de la noche, Zapateros.

Día 13.—A las seis y media de la tarde, Poceros; á las diez de la noche, Cooperativa de cocheros.

Día 14.—A las cinco y media de la tarde, Pavimentos; á las diez de la noche, Dependientes de vaquerías.

Día 15.—A las nueve de la noche, Comisión del Centro.

Día 16.—A las cuatro de la tarde, Obreros de pan de Viena; á las ocho de la noche, Peones en general.

Día 17.—A las tres de la tarde, Sociedad de Ciegos; á las siete de la noche, Embaldosadores.

Día 18.—A las ocho y media de la noche, Herradores.

#### SALON TERRAZA

Día 12.—A las tres de la tarde, Repartidores de carne; á las nueve de la noche, «Escuela nueva» (conferencia).

Día 16.—A las nueve de la noche, Unión general.

Día 18.—A las nueve de la noche, Artístico-Socialista.

### PROVINCIAS

Jerez de la Frontera.—A consecuencia de la huelga que sostienen los compañeros panaderos, han sido detenidos cuatro ciudadanos que pertenecen á la Junta directiva; se les acusa de ejercer coacciones.

Barcelona.—El conflicto del muelle parece que ha quedado reducido á los descargadores y á algunos carreros.

Bilbao.—Continúan los patronos mineros tan desaprensivos como siempre. Una Comisión de obreros de Malaspina ha visitado al gobernador para quejarse de que los patronos les obligan á trabajar en los hornos de calcinación dos horas más que las que marca la Ley.

De no ser atendidos, apelarán á la huelga; y después los llamarán exigentes!

### INFORMACION

DE

## “La Palabra Libre,”

#### RESPUESTAS

Considero necesaria la revolución, porque si ella jamás será práctico un Gobierno nacional electivo y verdaderamente patriótico, pues los Gobiernos monárquicos son de «resistencia» á los avances republicanos y socialistas.

Soy revolucionario, porque me repugna que la oligarquía, sea cual fuere su forma, poder moderador mismo, viva sin trabajar á costa del país; porque es intolerable el derecho de herencia en altos poderes; porque la polacada de Martínez Campos en Sagunto no merece más que la violencia y la fuerza como derecho recíproco.

Rafael ALMEIDA

Las Palmas, 20 Enero 1911.

Sr. Director de LA PALABRA LIBRE: Me gustaría que el cambio de régimen se efectuara progresivamente: cultura. Ahora bien, para esto es preciso que los directores sean honrados y puros.

Así, los beneficios que reportaría la República serían inmensos: Justicia, Moralidad, Libertad, Cultura.

Por esto soy partidario del sistema evolutivo.

E. A.

Madrid, 1-911.

Creo que es necesario el empleo de la violencia para derribar el régimen.

Creo asimismo que para que aquella no sea estéril, ni demasiado sangrienta, menester es que á la opinión general represente y que el pueblo haya alcanzado cierto grado de educación superior al que ahora tiene.

Incesante debe de ser la propaganda republicana; incesante la obra de vulgarización de cultura; incesante la cortesía y el respeto para los adversarios, sean ideas, sean hombres.

A buen seguro que los días de la Revolución magna no serán olvidados por ningún republicano, cuyos deberes, todos quizá, puedan ser resumidos en estas palabras: firmeza, perseverancia, sinceridad.

Félix BERBEN GARCIA



# LA ASAMBLEA MITIN DE CONJUNCIÓN

5 de Febrero de 1911.

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, se habrá constituido en Madrid la Asamblea de Unión republicana.

Bienvenidos sean los asambleístas. Ellos traen la noble aspiración de que todos depongan sus ambiciones y sus odios ante los supremos intereses de la Patria y de la República; ellos vienen con el elevado propósito de sustituir el *fulanismo* por el *idealismo*, grabando principios é ideas donde hoy se leen nombres y apellidos; ellos son portadores del espíritu abnegado y entusiasta de esas muchedumbres republicanas que en provincias esperan pacientemente á que los republicanos de Madrid nos pongamos alguna vez de acuerdo y les demos la orientación y la fórmula definitiva.

Bienvenidos sean. Reciban nuestro saludo cordial y cariñoso.

Nosotros, los que vertemos en este semanario ideas profundamente amadas, á igual distancia de todos los partidos, de todos los jefes y de todos los grupos, seguimos con ansia y con interés cualquier movimiento republicano, prodúzcase en el lado que se produzca.

Hay algo substancial que está por encima de todos y que nos une aún á despecho de nuestra propia voluntad. Las ideas, la virtualidad de las ideas, que vence y triunfa de nosotros mismos.

Esto y el convencimiento de que la unidad de todos los elementos antidinásticos será lo que dé mayor fuerza á la acción, fué lo que nos llevó á sumarnos al movimiento conjuncionista.

En el republicanismo español no hay fracción que sea por sí sola capaz de instituir y mantener una República. Aparte de convencionales disimulos, es esta una cosa de la que todos estamos convencidos.

Y siendo esto una convicción íntima y arraigada en todos nosotros, ¿por qué no nos unimos?—preguntará alguno que no haya querido enterarse.

¡Ah! Nuestra ingenuidad no llega hasta el punto de contestar á esa pregunta. Nadie lo ignora; todos sabemos dónde radica el mal, pero nadie se decide á cortarlo.

¡Ojalá terminen con él estos asambleístas, que vienen animados de sana intención y noble propósito! No es tarea difícil, puesto que todos estamos conformes en lo fundamental y nunca fueron las ideas motivo de división entre nosotros.

Llegan los representantes del republicanismo provinciano en un momento en que está en crisis la Patria y los prestigios de sus más importantes hombres. No truen el estado pasional de los que vinieron á la Asamblea del Lírico, y, por tanto, su labor puede ser más reflexiva y más útil.

Mediten la responsabilidad que sobre ellos pesa, piensen que la Patria espera mucho de su obra y no den lugar á que por ese fatal paralelismo que existe entre España y el coloso abatido en Graus, pueda aquélla exclamar con la misma amargura que éste: «¡Ellos discuten, y yo me muero!»

## Tiempos de democracia

Nuestro querido colega *La Vanguardia*, de Sanlúcar de Barrameda, da cuenta de una barrabasada cometida por el gobernador civil de Cádiz.

Este señor ha suspendido y procesado á cinco concejales republicanos del Ayuntamiento de Sanlúcar, exigiéndoles fianza metálica para que gocen de libertad.

El supuesto delito cometido por estos ciudadanos es el haber acordado en corporación encargar á la Junta municipal de asociados el confeccionamiento de un nuevo presupuesto, porque habiendo suprimido el gobernador unos impuestos que figuraban en el que había aprobado el Municipio, resultaba una importante desmivellación entre los ingresos y los gastos.

En cambio, el alcalde (que por cierto es conservador) está tan tranquilo, á pesar de que realiza viajes por cuenta del Ayuntamiento sin acuerdo de éste; realiza obras por administración sin el previo consentimiento del Municipio, librando el dinero para pagarlas de capitales ajenos á obras públicas, sin que preceda para ello transferencias de créditos.

Y todo esto en tiempo de democracia. ¡Ay, Pepito, qué mal lo estás haciendo!

A los organizadores del mitin de la Casa del Pueblo.

Mis queridos amigos: Llega tarde la invitación amabilísima de ustedes para que yo presida el mitin de Conjunción que esta tarde se celebra en el hogar colectivo de los trabajadores madrileños. Quehaceres urgentes, inaplazables, me privan de asistir á ese acto, y créanme que lo siento de veras, pues tengo fe en la labor de la juventud intelectual y del proletariado organizado y consciente, uniendo sus esfuerzos altruistas y desinteresados para redimir á nuestra pobre España.

Con ustedes están mis simpatías y mis afectos. Adelante, jóvenes: luchad sin tregua por ideales generosos, y no es acoréis jamás de mezquinas conveniencias personales.

La Casa que hoy os brinda hospitalidad es espejo de virtudes ciudadanas en que todos debemos mirarnos.

Vuestro cordialmente,

B. PEREZ GALDOS

Conforme anunciamos en el número anterior, el pasado domingo se celebró en la Casa del Pueblo el mitin de Conjunción republicano-socialista que habíamos organizado.

El ilustre Galdós, á quien importantes ocupaciones impidieron presidir el acto, nos envió la expresiva carta con que encabezamos estas líneas.

Esperábamos nosotros que el éxito coronaría el esfuerzo realizado para organizar este comicio, y la realidad superó á nuestras esperanzas.

Tanto por lo enorme de la concurrencia, como por la calidad de las personas que tomaron parte en el mitin, tuvo éste una importancia extraordinaria.

La prensa diaria publicó el extracto de los discursos pronunciados, y por esta razón nos consideramos relevados de hacerlo.

Sin embargo, no podemos sustraernos al deseo de felicitar públicamente al señor Alvarez del Bayo por su oración, razonada y elocuente; al Sr. Villa por su valiente arenga, y al Sr. Blanco Soria por su discurso sincero y brillante.

En cuanto á los demás oradores, nada decimos, porque siendo compañeros podría parecer inspirada por la pasión la referencia que de sus discursos hicieramos. Sobradamente conocidos son, y en multitud de ocasiones han visto premiada su elocuencia por el aplauso de las masas.

El público que llenaba el Salón de actos de la Casa del Pueblo y las dependencias contiguas, tribuló calurosas ovaciones á los oradores.

Nos complacemos grandemente en mani-

festar nuestra gratitud á todos los que, prestándonos su concurso desinteresado, contribuyeron á la brillantez del acto.

\*\*\*

A propósito de este mitin se ha fantaseado tanto, que nos vemos obligados á rectificar ciertos puntos para defender los fueros de la verdad, declarando previamente que esta rectificación no está inspirada ni exigida por nadie.

Personas bien intencionadas se han dedicado á alterar el discurso de alguno de los que usaron de la palabra en tal forma, que lo que con razón ó sin ella (el carácter particularísimo del asunto nos hace ajenos á él) fué dicho respecto de una individualidad, se quiere que alcance á toda una agrupación.

El hacer esto será muy humano, porque, desgraciadamente, todavía el odio es una condición del hombre, pero no es muy correcto.

Y mucho menos cuando por virtud de la alteración de los hechos puede caer sobre una persona la indignación de una multitud.

Un hombre podrá luchar con otro hombre; pero no hay quien pueda contender con una masa.

También la prensa monárquica ha incurrido en inexplicables inexactitudes al reseñar el acto.

Va resultando sospechosa la rara unanimidad con que los periódicos adictos inventan tormentas y borrascas siempre que se trata de actos públicos de carácter conjuncionista.

Cierto que cuando hacía uso de la palabra el Sr. Barriobero, hubo interrupciones; pero no es menos cierto que sólo fueron DOS los individuos que interrumpieron. El resto del público protestó enérgicamente de los que alteraban el orden y pidió se les expulsara del local. La presidencia hizo que se restableciera el silencio, el señor Barriobero concluyó su discurso y el acto terminó en medio del mayor orden.

Si los interruptores eran enemigos, celebremos su fracaso; y si eran amigos, convengan con nosotros en que con su apasionamiento, impropio de hombres libres y capacitados, han dado motivo para que los periódicos del régimen quiten importancia al acto, tomando por base un incidente que careció de importancia.

En cuanto á la prensa monárquica, nos limitamos á recomendarle que varíe de táctica, porque se le ha descubierto el juego.

No puede disimular su afán de desprestigiar á la Conjunción, quitándole interés á cuantos actos realiza.

¿Es que ve en la Conjunción la única fuerza capaz de destruir todo lo que ella defiende? ¿Sí?

Pues ello nos hace afirmarnos cada vez más en que obramos con acierto, al sumarnos á este movimiento.

## SECCIÓN LIBRE

### ACLARANDO

Sr. Director:

Ni por un momento he dudado que su contestación fuese cortés (ahora veo que más que la sinceridad requiere). Creo que mi réplica, por su parte, se ajustaba á las reglas más estrechas de urbanidad. Si usted ha visto en ella otra intención, lealmente le confieso que no la tiene.

Le agradezco mucho que evitara marchitarme la ilusión, mas ¡ay!, que esa buena hembra huyó hace tiempo de mi vera. Hoy, si escribo, es por satisfacer necesidades ó caprichos de mi espíritu y por no dejar tan desamparado el predio rural donde ni una voz llega de la cúspide, al hacer la competencia al cura y al cacique (únicas voces que los campesinos escuchan), como no pretendo crear literatos, sino hombres conscientes. No me cuidó si la gramática sufre desdenes de mi pluma, sólo pongo empeño en que lo que predico sea veraz, sincero y convincente; que llegue á donde va dirigido y fructifique.

En cuanto que yo considere al Sr. Sol y Ortega como el único hombre, está usted en un lamentabilísimo error.

No puedo juzgarle ni así ni de otro modo: Primero, porque no conozco detallada su his-

toria política; segundo, porque mis ideas, ajustadas al más puro federalismo radical, me distancian bastante de su programa gubernamental; y, último y principal, porque mi razón me hizo iconoclasta, y mi amor al pueblo un tanto demagogo. Además, no creo que una República traída por un caudillo solo fuera mejor que una dictadura.

Todos los intitulados jefes me son igualmente respetables, como republicanos, cuando trabajan por la idea; y todos igualmente funestos cuando se apartan del camino revolucionario para esconderse y *pastear* en los recovecos de los parlamentos, donde una cortesana vacilante enerva sus palabras y acaso el temor de perder acciones y prebendas pone freno á sus arrestos y mitigan sus acentos que, como buenos, deberían sonar en el salón de sesiones acusadores y claros, hirientes como el rayo y justicieros como la espada de Themis.

Mientras esto no hagan probarán los desvíos del pueblo y el anatema de la opinión.

Angel MACIAS RODRIGUEZ

Arévalo.

### Donativos á "La Palabra Libre."

	Pesetas.
D. N. B., Madrid.	2.00
D. José Domenech, Madrid.	0.50
(Continuad.)	



### Fumadores

EL HUROL, fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye sus propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8, Farmacia.

### ESCUELA BERLITZ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS

PRECIADOS, NÚM. 9

Clases de Francés, Inglés, Alemán é Italiano

Honorarios: 15 pesetas mensuales.  
— 40 ídem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y á domicilio

El METODO BERLITZ es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

## CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO<sup>3</sup>, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESÍCOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son *Purgantes y Antibiliosas*, por su sulfato de sosa; son *Depurativas*, por su cloruro de calcio, y son *Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas*, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

### La salud del cuerpo Interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

**J. CHÁVARRI, Lealtad, 12**  
Apartado de Correos 239. MADRID

### REGALO

### NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

### SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

### Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con

**Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabián; Cáceres, Juan L. Gordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca.

### SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes .....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre .....	1,20 pesetas
— Trimestre .....	1,00 —	— Semestre .....	2,40 —
— Semestre .....	2,00 —	— Año .....	4,50 —
— Año .....	4,00 —	EXTRANJERO: Año .....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

### BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... vecino  
de ..... calle de .....  
núm. .... piso ..... provincia de .....  
se suscribe por un ..... á La Palabra Libre.  
..... á ..... de ..... de 19 .....

El suscriptor,

El administrador,

### BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive calle de ..... núm. .... piso .....  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-  
vo la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos:

Firma.